

La vida fuera del plató

Óscar Ávila Pardo

Luis del Val, conocido periodista de radio y televisión, nos hace una nueva entrega, en este caso de una novela, Estamos dentro, en la que aprovecha su larga experiencia de trabajo para pintar el ambiente de una cadena televisiva por dentro. Su mismo título es un guiño al lector, al invitarle a entrar en ese mundo que se le vela precisamente cuando el regidor formula esa expresión.

Estamos dentro trata de ponernos en contacto con la vida íntima de las personas que se ocultan tras las máscaras de los personajes que ordinariamente conocemos desde fuera, y que se nos van mostrando a través de las pantallas de televisión con todo lo que tienen de sonrisas y brillos... Con la novela, se trata de ver si tras el personaje que se pone delante de los focos hay una persona que fuera de los focos es un hombre o una mujer con sus sueños, deseos y desilusiones parecidos a lo de las personas normales que van por la calle y que nunca se pondrán delante de un foco.

El resultado, siendo de ficción, no está lejos de la realidad, esa realidad en la que se mueven determi-

nados productos televisivos que configuran las parrillas de audiencia. De ahí que los lectores seguidores de determinados programas, podrán identificar rasgos de

la trama cuenta con dos tiempos suficientemente diferenciados: uno, superficial y romántico, en el que se plantea el encuentro entre los personajes principales, Katy y Juan, y el inicio de su relación amorosa; el otro, profundo y dramático, en el que se plantea cómo van aflorando a la superficie determinados sentimientos íntimos, antes profundos y ocultos, y en el que la primera relación de amor se va convirtiendo cada vez más en una relación de poder

los personajes de la novela con determinados personajes de la realidad televisiva.

La historia que se cuenta es elemental: la relación amorosa entre dos personajes que se conocen en

el mundo televisivo. Por una parte Katy, una popular presentadora de programas de espectáculos, por otra Juan, un afamado presentador de noticias.

Una buena parte de la novela está narrada en primera persona. Es Juan, quien comienza contando cómo fue conociendo a Katy, cómo se fue introduciendo en su vida y cómo se fue enamorando de ella. En el relato de Juan se va ofreciendo al lector un retrato cada vez más detallado de Katy a base de retazos de su vida. De la mano de Juan, el lector va descubriendo el personaje de Katy: una mujer que con el paso del tiempo ha evolucionado de ser una chica emprendedora en su infancia y juventud, a una profesional ambiciosa que no repara en medios para conseguir los mayores logros profesionales. Una mujer para la que todo es válido con tal de que su programa se mantenga en el top de la parrilla.

Mientras Juan va componiendo el personaje de Katy, también cuenta cosas de su propia vida: nacido en Carabanchel en una familia humilde de la clase obrera, a base de esfuerzo consigue hacer una carrera universitaria en sociología. Durante un tiempo trata sin éxito de encontrar un puesto de trabajo acorde con su preparación, pero sólo consigue colaboraciones tem-

porales en cosas para las que no está preparado, hasta que llega la oportunidad de su vida. En efecto, colaborando en una empresa que forma a ejecutivos en el arte de hablar en público, se encuentra con el director de un canal de televisión, que le hace una oferta para trabajar en su empresa. Juan, asume el desafío con temor y temblor, pues desconoce el mundo en que se va a introducir, y una vez dentro va descubriendo paulatinamente por su propia experiencia las miserias propias del medio en el que trabaja. Un medio en el que las envidias, las amistades aparentes, el arribismo, el vivir de la apariencia, y otros males están ocultos tras los focos.

La trama cuenta con dos tiempos suficientemente diferenciados: uno, superficial y romántico, en el que se plantea el encuentro entre los personajes principales, Katy y Juan, y el inicio de su relación amorosa; el otro, profundo y dramático, en el que se plantea cómo van aflorando a la superficie determinados sentimientos íntimos, antes profundos y ocultos, y en el que la primera relación de amor se va convirtiendo cada vez más en una relación de poder. Katy, que no da puntada sin hilo con tal de mantenerse en la cresta de la popularidad, va rompiendo progresivamente el corazón de Juan.

Un tercer personaje en la trama es Antoine Taboullier, director del canal de televisión, que se presenta como una muestra de hasta dónde puede llegar la competitividad, en él se cumple el dicho de que pase lo que pase *el show debe seguir*. En su relación con Juan, como director establece unos criterios para fijar el orden por el deben programarse las noticias en el telediario: Juan se siente manipulado y al no compartir el criterio se ve obligado a dejar su puesto de trabajo. En su relación con Katy, no duda en cruzarse en la relación incipiente que estaba tratando de establecer con Juan, y utilizando todos los medios a su alcance, incluso el chantaje, con tal de mantenerla a su lado.

Resaltan, como si del libreto para una película se tratase, las localizaciones. La parte principal de la novela, que se desarrolla en el Madrid actual, permite al lector conocer la ciudad al describir con maestría cada uno de los lugares y rincones, calles y barrios, que visitan los protagonistas. Lo mismo ocurre con las descripciones que se hace tanto de París, como de algún pueblito aragonés en donde se también se desarrolla parte de la novela.

Otros personajes secundarios desempeñan un papel de coro al lado del trío protagonista. Destacan en-

tre ellos tres: el hermano mayor de Juan, abogado que trabaja como policía, y que se ve envuelto en una serie de contradicciones vitales que lo lleva a estar más cerca de su hermano y a la vez confidente; Ortega, el típico oficinista de siempre del canal que, como conoce el medio en el que se mueve, no se deja engañar por él, es la voz de moral de la novela; y Alfredo, amigo de Juan, que está más allá de la fama y las luces.

El autor, Luis del Val (Zaragoza, 1944), maestro de formación, ha desempeñado diversos papeles a lo largo de su vida. Más conocido como periodista y escritor, fue en su momento también político. En su larga trayectoria como comunicador ha estado presente en emisoras de radio como Radiocadena Española, la SER o la COPE, obteniendo una serie de premios por su labor. Como escritor ha colaborado en las prensa semanal en *Interviú*, *Diario 16*, *Tiempo* y otras; y ha escrito libros, tanto de ficción como de no ficción; entre los primero desta-

can: *Buenos días, señor ministro* (premio de Novela Café Gijón, 1987), *Las amigas imperfectas* (premio Ateneo de Novela, 2003), *Crucero de otoño* (finalista premio de primavera 2003) y *Afán de Gloria*, historia novelada de la vida de Ignacio de Loyola.

En la presente novela hace un recorrido por un mundo cercano a su profesión, el mundo televisivo de luces y colores. No falta en su incursión una intención no sólo informativa, sino también moralizante, intentando retratar lo que hay más allá de lo que nos muestran las cámaras. Aunque muchos estén convencidos de que eso es así, no deja de resultar interesante que alguien, conocedor del medio, muestre desde dentro los extremos de crueldad a los que se puede llegar cuando los logros en pantalla no son los que espera ni la dirección del canal ni el propio personaje. Estamos dentro es una sinopsis de la vida real, de un mundo que encandila y que no deja ver con claridad la realidad. ■